

CONDENA DE LA VIOLENCIA

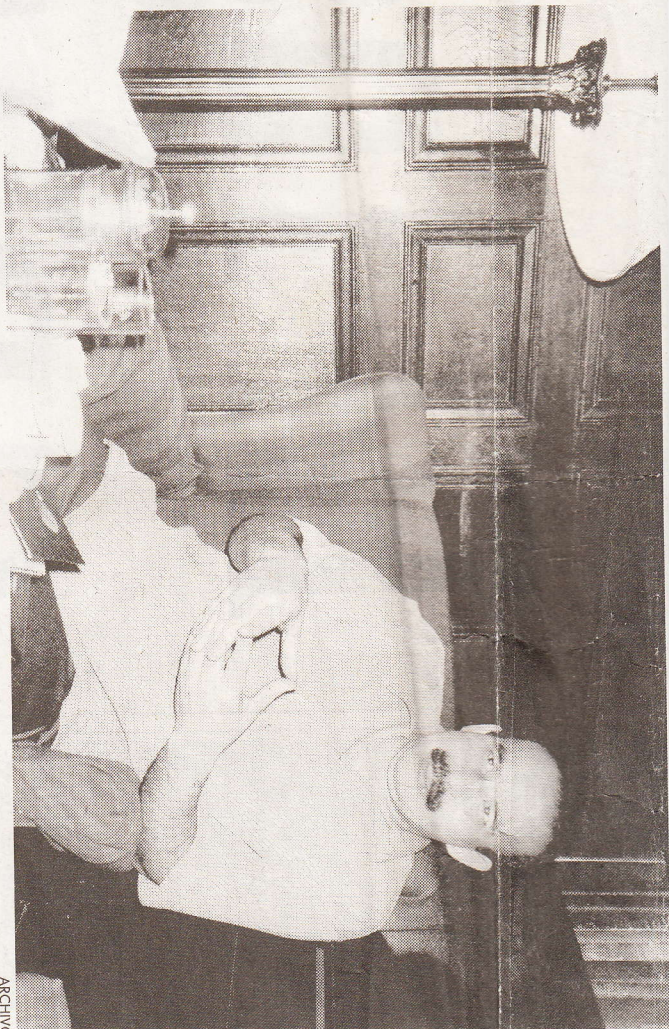
■
El FIS no se desmarcó de atentados que no había cometido por hipocresía y porque pensó que le beneficiaban

tomaron las calles de Argel animados por los "yu-yus" de las mujeres desde los balcones. Al menos quinientos murieron ante los tanques y "los disparos de agentes de la Seguridad Militar camuflados entre los manifestantes", según un policía de la capital argelina.

Los jóvenes que entonces arriesgaron su vida, la mayoría simpatizantes del FIS, no podían imaginar que todo había sido orquestado desde arriba. Benyedid provocó las manifestaciones en un momento de gran tensión social para evitar enfrentarse a disturbios espontáneos como los que habían mantenido bajo control de los manifestantes durante varios días la ciudad de Constantina (este) en 1986. Incidentes similares se produjeron en Setif (este) y Orán (oeste). La magnitud de los disturbios cogió por sorpresa a Benyedid, que inició un proceso de apertura democrática.

El FIS entendió bien a su pueblo y aglutinó a islamistas y a mucha gente harta del régimen corrupto del partido único.

Tras la anulación de la segunda vuelta de las elecciones de enero de 1992 que daría la victoria al FIS estaba la larga mano del Ejército. Y la de la mafia político-financiera, detrás del magnicidio del presidente Mohamed Boudiaf en Annaba (este del país) en junio de 1992. Boudiaf había osado luchar contra la corrup-



Mohamed Larbi Zitout fue primer secretario de la embajada de Argelia en Trípoli

ARCHIVO

ción (cifrada en 26.000 millones de dólares por Brahimí) y contaba con el apoyo de Qasdi Merbah, el ex jefe de la Seguridad Militar. Merbah también murió en un extraño atentado en agosto de 1993.

El tercer asesinato de autoría sospechosa de un personaje ligado a las esferas del poder fue el de Abdelhaq Benhamuda, presidente del sindicato UGTA. "Hermano, nos han traicionado", fueron sus últimas palabras. El presidente Liamin Zertal quiso fundar su propio partido, el RND, y nombrar primer ministro a Benhamuda. El líder sindical siempre había

trabajado con el general Mohamed Medien, alias "Taufiq", de la Seguridad Militar, quien "consideró una traición la actitud de Benhamuda", según el ex primer ministro Brahimí.

La evolución de la violencia en los seis años de conflicto, que ha costado la vida a 100.000 personas, también es reflejo de los intereses en juego. Sin olvidar la infiltración de la Seguridad Militar, casi simultánea a la creación de los grupos armados integristas, lo que permitió orientar las armas hacia ciertos blancos.

Diffícilmente podía imaginarse el régimen argelino que iban a serle tan útiles los oficiales

y suboficiales que envió a la guerra de Argelia para que se infiltraran entre los voluntarios argelinos que combatieron contra la URSS. Pero este no ha sido el único medio de infiltración. Como el Grupo Islámico Armado (GIA) es, en realidad, una amalgama de comandos con mucha autonomía era fácil para los de la Seguridad Militar presentarse al cañal de uno de ellos con un grupo de hombres, ofreciendo sus servicios para la causa. "Este fue el medio más empleado para la infiltración", según el diplomático Zitout.

Si la Seguridad Militar está detrás de las últimas matanzas y otros muchos atentados —como ha denunciado Brahimí—, ¿por qué el FIS o su brazo armado, el Ejército Islámico de Salvación no se desmarcaron de esos asesinatos hasta hace unos meses?

"El FIS ha tenido una actitud cobarde", asegura un militar argelino. "Por hipócritas (no los hemos matado pero tampoco vamos a llorar por ellos), se declaran y por estúpidos (pensaban que les estaban haciendo el trabajo, cuando en realidad sólo conseguían poner a todo el mundo en contra)", asegura Zitout.

¿Tiene salida el laberinto de la violencia en Argelia? Las grandes matanzas se acabarían en cuanto culmine el proceso de privatización de la tierra. Quienes conocen los entresijos del poder no descartan, por otra parte, que militares honestos den otro golpe de Estado para salvar el país y pasar el poder a los civiles. O la posibilidad más temible, apuntada por el capitán Harun, miembro de la Seguridad Militar en el exilio: en Argelia hay más de 200.000 civiles armados por un Gobierno que ha privatizado la guerra; "si hay una comisión de investigación sobre lo que está sucediendo, los generales que están en el poder son capaces de ir a la guerra total". ●